



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**Historia y ficción: la representación de la
guerra en *Vikings***

Diego de Arriba Asensio.

Tutor(a): Fernando Arias Guillén.

Curso: 2020-2021

RESUMEN: El presente trabajo trata de abordar la capacidad que tienen las series ambientadas en la Era Vikinga, fundamentalmente *Vikings*, de transmitir al gran público una visión fidedigna de la realidad de esta cultura, esencialmente en el ámbito de lo militar. Por ende, el escrito se centra en analizar la forma en que quedan plasmados en la serie aspectos tan importantes como las creencias religiosas, la concepción social del honor y la fuerza o el desarrollo de las contiendas bélicas.

PALABRAS CLAVE: Vikingos, guerra, religión nórdica, poder, historia y TV.

ABSTRACT: This dissertation discusses the ability of TV shows set in the Viking Era, mainly *Vikings*, to transmit to the general public a faithful representation of this culture, essentially in the military sphere. Therefore, this work analyzes the way in which important aspects, such as Norse religious beliefs, the Vikings' conception of honor and strength, and how warfare was conducted, are represented in the show.

KEY WORDS: Vikings, war, Norse religion, power, history and TV.

<i>Introducción.</i>	3
Objetivos del trabajo.	3
Estructura del trabajo.	3
Fuentes empleadas para la conformación de <i>Vikings</i>.	4
<i>1. Religión y sociedad en Escandinavia: los orígenes de la Era Vikinga.</i>	5
1.1. El componente bélico de la religión nórdica.	5
1.2. Una sociedad guerrera.	10
1.3. El porqué del inicio de las incursiones vikingas.	12
<i>2. Las expediciones vikingas.</i>	14
2.1. El mar, ¿fuente de la superioridad vikinga?	14
2.2. Levas.	16
2.3. El papel de la mujer en la guerra.	18
2.4. El porqué del éxito de las incursiones.	20
<i>3. En el campo de batalla.</i>	23
3.1. La composición de los ejércitos.	23
3.2. Las armas.	25
3.3. El desarrollo de las batallas.	29
<i>Conclusiones.</i>	32
<i>Bibliografía final.</i>	34

Introducción.

Objetivos del trabajo.

La Edad Media se ha usado de manera muy recurrente para ambientar multitud de series, películas o novelas, ya que su amplitud cronológica ofrece interminables temas de interés para espectadores y lectores. En este sentido, uno de los más atractivos y relevantes ha sido, sin duda, el de los vikingos, un pueblo asociado tradicionalmente con la barbarie, la lucha y, en definitiva, con todo tipo de atrocidades.

Una de las producciones más influyentes, si no la que más, que se han hecho eco de esta civilización es la serie *Vikings* (2013-2020), creada por el guionista y productor británico Michael Hirst para History Channel, quien además contó con la asesoría del historiador Justin Pollard. Se trata de una producción de 89 episodios, dividida en seis temporadas, que representa el devenir del pueblo vikingo durante los siglos IX-XI, aproximadamente, por medio de contar la historia del legendario personaje Ragnar Lodbrok y sus descendientes y amigos, muchos de ellos famosos vikingos como Björn “Costado de Hierro”, Lagertha o Ivar “el Deshuesado”. Así, mediante sus peripecias, la serie plasma algunos de los principales hitos vikingos, tales como la conformación del “Gran Ejército Pagano”, los descubrimientos de Islandia y América, o la creación del Danelaw¹.

Series como *Vikings* ayudan a extender el gusto y curiosidad sobre determinados temas históricos entre la población, aunque ello plantea una cuestión importante: ¿cuál es la verdadera capacidad de este tipo de creaciones para transmitir una imagen fidedigna de dichos aspectos históricos? Esta es, de hecho, la cuestión que trata de contestar el presente trabajo, centrándose especialmente en la capacidad de *Vikings* para plasmar la realidad del ámbito militar nórdico, razón por la cual las referencias a la serie serán constantes a lo largo del escrito.

Estructura del trabajo.

Para realizar el análisis, se ha creído conveniente dividir el trabajo en tres apartados diferentes. Así, en el primer capítulo se ahonda en el mundo de las creencias

¹ Véase *Vikings Wiki*, URL: <https://vikings.fandom.com/es/wiki/Categor%C3%ADa:Personajes>, (fecha de consulta: 15/04/2021).

nórdicas, en la manera de entender el mundo que tenían los vikingos y en los aspectos sociales que los orientaban hacia un carácter marcadamente bélico. En la segunda sección, en cambio, se abordan las incursiones que protagonizaron, poniéndose el foco en los motivos de su inicio, en las tácticas que emplearon y en las causas de su éxito, así como en la forma que tiene la serie de simplificar algunos de estos aspectos para dotarse de un mayor atractivo. Finalmente, el último apartado está destinado a un análisis exhaustivo de la guerra vikinga, tratándose temas como la composición de las huestes, el armamento y el corriente desarrollo de las contiendas.

Fuentes empleadas para la conformación de *Vikings*.

Como serie histórica que es, *Vikings* es el resultado de una profunda investigación histórica². Ya en el año 2013, Hirst puso de manifiesto su interés por la cultura vikinga y la firme convicción y voluntad que siempre ha tenido por hacer de la serie una representación considerablemente fidedigna de la realidad nórdica. No obstante, también deja claro que son muchas las incógnitas que todavía persisten en torno a los vikingos y que la serie no constituye, ni mucho menos, un documental sobre este pueblo³.

Lo cierto es que el propio Hirst era consciente desde el primer momento de la complicación de basar una serie en torno a los vikingos, es decir, con ellos como protagonistas, teniendo en cuenta la mala fama que suelen tener aparejada. Fue por ello por lo que decidió que el motor de la acción fueran personajes individuales, siendo Ragnar, una figura que se sitúa entre la realidad y la leyenda, la principal de este elenco⁴.

De esta forma, *Vikings* presenta una combinación de elementos ampliamente contrastados, resultado del estudio de las sagas y de las evidencias arqueológicas, con

² No solo *Vikings*, sino que otras series similares como *The Last Kingdom* han contado con la ayuda de historiadores especializados en el tema para documentarse y conformar la trama. Gover, “Netflix drama leads to historical discoveries”. *Winchester today*, URL: <https://www.winchestertoday.co.uk/2020/05/netflix-drama-leads-to-historical-discoveries/#:~:text=University%20of%20Winchester%20historian's%20role%20in%20hit%20Netflix%20drama%20The%20Last%20Kingdom.&text=Internationally%2Drecognized%20expert%20in%20Anglo,of%20the%20critically%2Daclaimed%20drama>, (fecha de consulta: 08/05/2021).

³ Entrevista de Michael Hirst para El Mundo. Fernández, “*Vikingos* desembarca en España para conquistarla”, URL: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/06/16/television/1371391611.html>, (fecha de consulta: 05/05/2021).

⁴ Entrevista de Michael Hirst para El País. García, “Una de vikingos. El canal TNT estrena una serie sobre los feroces guerreros dirigida por Michael Hirst”, URL: http://cultura.elpais.com/cultura/2013/06/11/television/1370975303_746033.html, (fecha de consulta: 05/05/2021).

todo un repertorio de matices con un tono más fantástico o legendario, los cuales ayudan a dar a la serie ese tono épico que es el que acaba cautivando y enganchando al gran público⁵. Así, como veremos, los estudios arqueológicos muchas veces acaban matizando ciertos aspectos épicos de la trama.

1. Religión y sociedad en Escandinavia: los orígenes de la Era Vikinga.

1.1. El componente bélico de la religión nórdica.

Es de sobra conocido el carácter guerrero que los vikingos poseían, pero el origen del mismo suscita algunos interrogantes: ¿de dónde emanaba esta tendencia? ¿Cuál era el motivo de ese continuo afán y fijación por poseer y demostrar la fuerza? A través del estudio del plano religioso se pueden encontrar algunas respuestas.

La religión y mitología nórdicas pueden parecer algo extrañas vistas a los ojos del presente, ya que difieren bastante de las actuales religiones imperantes en la actualidad; de hecho, el carácter de esta religión se asemeja en gran medida a las griega y romana. Ello se debe a que las deidades nórdicas, al igual que las de estas religiones, lejos de mostrar un gran interés por el comportamiento humano con el objetivo de o bien premiar o bien castigar a los individuos por sus acciones, se comportaban de una manera más “egoísta”, puesto que casi exclusivamente empleaban a los humanos para su beneficio propio, siendo su única exigencia que se les rindiese culto. No obstante, en el caso de la religión de los hombres del norte esto no quiere decir que fuera necesario adorar a dichos dioses, sino que esto se mostraba como algo opcional, estando la obligatoriedad en el hecho de reconocer su existencia y su poder. De esta forma, nos encontramos con una religión en la que los dioses interactuarían con los humanos en pos de su propio bien⁶. Por poner un ejemplo, para Odín, considerado como el dios más importante del panteón nórdico, los hombres no serían más que meras piezas de un tablero que emplearía a su favor en la batalla final, el Ragnarök; de ahí que reclamara a los guerreros más prestigiosos y cualificados para unirse a su bando en dicho escenario. Un ejemplo muy

⁵ Evans, “*Vikings* creator Michael Hirst on the real history behind the hit drama”, *History Extra*, URL: <https://www.historyextra.com/period/viking/vikings-creator-michael-hirst-on-the-real-history-behind-the-hit-drama/>, (fecha de consulta: 08/05/2021).

⁶ Velasco, *Breve historia de los vikingos*, pp. 107-126.

perceptible de ello lo encontramos en la serie *Vikings* (4.16. “Crossings”), cuando el propio Odín se presenta ante los hijos de Ragnar Lodbrok (Travis Fimmel), bien en su forma humana o bien mediante una bandada de cuervos, para transmitirles la muerte de su padre a manos del rey Aella de Northumbria (Ivan Kaye). Según la leyenda, ello desencadenó la invasión de Inglaterra por parte del “Gran ejército pagano” en 865 y, por tanto, una inmensa cantidad de muertes que, en última instancia, contribuyeron al beneficio personal de dicha deidad.

Por otro lado, hay que entender que, a diferencia de otras religiones, la nórdica se desarrolla en la vida cotidiana, es decir, que apenas dispone de templos o de sacerdotes dedicados en exclusivo para dicho ámbito, sino que la fe se practica mayormente en el día a día, siendo escasos los eventos religiosos masivos. Ello, unido a la más que notable influencia del cristianismo en las fuentes escritas, que aportan la mayor parte del conocimiento sobre el tema, ha hecho que las costumbres nórdicas relativas a las creencias hayan quedado algo difuminadas. No obstante, parece claro que una de las formas más comunes de contentar a los dioses era la de ofrecer sacrificios, la mayoría de las veces animales, aunque en ocasiones pudiendo llegar a ser humanos. Con respecto a los primeros, el caballo y el cerdo parecen haber sido los más dedicados a este fin, siendo su sangre esparcida para cubrir objetos e incluso los propios rostros vikingos. En cuanto a los humanos, son pocas las evidencias arqueológicas que se han encontrado, por lo que parece que dichos sacrificios serían el último recurso para calmar el enojo de los dioses⁷. Con este respecto, la serie *Vikings* dedica un capítulo (1.8. “Sacrifice”), en el que muestra la naturalidad con la que los sacrificados asumen su muerte, mientras que muchos de los testigos del acto envidian un destino tal, puesto que afrontarlo con valentía constituye una buena muerte.

Muy en relación con lo anterior, destaca el sanguinario rito del “águila de sangre” o “blood eagle”. Esta práctica, destinada, especialmente, a culminar grandes venganzas, ha sido muy estudiada y su existencia muy debatida por los historiadores. Entre los personajes históricos más destacados que parecen haberla sufrido nos encontramos al rey Aella de Northumbria o a San Edmundo, rey de Anglia Oriental, ambos a manos del mismo vikingo: Ivar “el Deshuesado”. La crueldad del acto radica en que su principal objetivo era causar el mayor sufrimiento posible a la víctima, lo cual se lograba abriendo su espalda con un hacha, separando y extendiendo sus costillas y, finalmente, arrancando

⁷ Sawyer, *History of The Vikings*, pp. 213-216.

sus pulmones y colocándolos sobre las costillas, simulando de esta forma a un águila abriendo las alas⁸. Pese a la inseguridad acerca de la existencia real de esta práctica entre los nórdicos, Hirst introduce en *Vikings* dos escenas de este tipo, como método indiscutible de añadir espectacularidad y, en cierto modo, justicia ante dos de los antagonistas de Ragnar como son el propio Aella o Jarl Borg (Thorbjørn Harr).

El resultado de todo lo mencionado hasta el momento es una sociedad con unas creencias y una visión de la naturaleza humana muy distanciada de ideales como la compasión o la caridad, primando otras aptitudes como la fuerza y el poderío. Sin embargo, para comprender mejor la cosmovisión que tenían los vikingos hay que realizar un breve, aunque intenso, recorrido por el mundo de sus creencias.

Conviene empezar por profundizar en el análisis de los dioses, los seres más importantes de esta realidad. Dos eran las grandes familias en las que se dividían los dioses: los Æsir y los Vanir, los cuales vienen a representar, respectivamente, y en términos generales, los aspectos socioculturales más relacionados con lo masculino, es decir, el gobierno y la guerra, y lo femenino, la agricultura y la fertilidad. La belicosidad hace ya acto de presencia en este escenario, puesto que entre ambas razas de dioses estalló una gran guerra como consecuencia del asesinato de Gullveig, una diosa Vanir, por parte de ciertos integrantes del conjunto Æsir, aunque el resultado final del enfrentamiento fue un intercambio de rehenes y un acuerdo de paz entre ambos grupos⁹.

La más importante de estas familias es la de los Æsir, ya que algunos de sus integrantes son los más populares del elenco nórdico, teniendo estos, además de las ya mencionadas características, algunas propias que les vinculaban en gran medida con la concepción de fuerza y poder, especialmente los dos dioses más destacados. Por su parte, el ya mencionado Odín, cuyo nombre suele ser traducido como “furia”, es conocido como el padre de todos los dioses. A él se le atribuyen capacidades como la de provocar multitud de catástrofes naturales y enfermedades o transferir una gran cantidad de fuerza de algún humano a otro, aunque el principal rasgo que le caracteriza es el de la sabiduría total, la cual obtuvo tras someterse a un ritual que le llevó a perder un ojo. Ello da clara muestra de lo bien visto que estaban en el ideario vikingo el poder y el sacrificio para conseguirlo. Mención especial merece Thor, hijo de Odín, muy relacionado con la guerra y la justicia, y cuya apariencia era la de un joven corpulento y de un carácter muy fuerte. A estas dos

⁸ Frank, *Viking atrocity*, pp. 332-343.

⁹ Whittock y Whittock, *Los vikingos: de Odín a Cristo*, pp. 50-56.

deidades se les unen otras más secundarias, pero con características similares, como es el caso de Tyr, conocido por su bravura y protección al pueblo, siendo también símbolo del honor en combate¹⁰.

Asimismo, cabe destacar a Loki, un ser envuelto en un halo de misterio y maldad. Medio gigante medio dios, esta criatura consiguió campar a sus anchas por el Asgard, siendo el representante de las cualidades peor valoradas entre los vikingos: el egoísmo, la traición y la mentira¹¹. *Vikings* nos presenta a uno de sus personajes principales, Floki (Gustaf Skarsgård), como una alegoría de dicho dios, puesto que comparte muchas de sus características tales como la astucia y las bromas. En las primeras temporadas de la serie, Floki siente un odio irracional hacia el cristianismo, llegando a su culmen con el asesinato del antiguo monje Athelstan (George Blagden) (3.6. “Born Again”). Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, su fe va disminuyendo hasta el punto de desvincularse completamente de las creencias nórdicas. Es por ello por lo que este personaje puede ser entendido también como una alegoría de la propia religión vikinga, fuerte y completamente asentada en un principio, pero débil y muy reducida tras su contacto con el cristianismo y la expansión de este por Escandinavia.

Más allá del carácter bélico de la religión nórdica, se hace necesario poner de manifiesto otro rasgo de dicha fe: la predeterminación de las cosas. Esto significa que, para los vikingos, lo que ocurriría en el futuro estaba escrito de antemano y no se podía cambiar. Ello explica la existencia de figuras mitológicas como las nornas, seres que se encargaban de tejer el destino de cada persona, estando todos los hilos vinculados en forma de un gran tapiz. Las nornas eran tres: Urd, Verdandi y Skuld, y representaban el pasado, el presente y el futuro, respectivamente. Dicho destino estaba escrito también en las runas, objetos que se solían emplear a modo de amuletos en muy diversos ámbitos. Según la mitología nórdica, Odín habría recibido el conocimiento rúnico al completo tras haberse sometido a un duro sacrificio, siendo esta la gran fuente de su sabiduría. Sería el propio Odín el que se encargara de repartir una escasa porción de dicho conocimiento rúnico entre algunos afortunados humanos, los cuales pasarían a ser una especie de videntes, siendo conocidos entre sus comunidades como “sabios”, “magos” o “profetas”¹².

¹⁰ Velasco, *Breve historia de los vikingos*, pp. 107-126.

¹¹ Velasco, *Breve historia de los vikingos*, pp. 137-138.

¹² Velasco, *Breve historia de los vikingos*, pp. 150-154.

La predestinación es un elemento central en la serie *Vikings*, motivo por el cual nos encontramos con la figura del vidente (John Kavanagh), de vital importancia, y al que todos se refieren como “sabio” o “*the seer*” (“el que ve”). Es dicho personaje el que se muestra en posesión del conocimiento del futuro y a quien acuden los protagonistas para cuestionarle sobre acontecimientos venideros de sus vidas, aunque en la mayoría de las ocasiones estos acaban siendo desencadenados por las decisiones tomadas tras la charla con dicho personaje. Por ejemplo, Lagertha (Katheryn Winnick), primera esposa de Ragnar Lodbrok y luego jarl y reina por sí misma, pierde a un futuro hijo por luchar en una batalla a la que acude como consecuencia de que el profeta le hubiera comunicado que no tendría ningún hijo más (3.1. “Mercenary”). Como bien refleja la serie, esta cosmovisión daba a los nórdicos una cierta ventaja con respecto a muchos de los pueblos europeos coetáneos a ellos, ya que en vista de que el futuro de cada quien estaba predeterminado, y por ende la muerte, los vikingos no tenían nada que perder, pero sí mucho que ganar: una vida eterna en el Valhalla. Como consecuencia, la continua demostración de fuerza y de honor imperaban tanto en la sociedad como en el campo de batalla.

Para concluir este capítulo vamos a abordar el anteriormente citado Ragnarök, lo que para nosotros podría ser entendido como el fin del mundo. Según la religión nórdica, Loki sería el desencadenante de la definitiva batalla entre dioses y gigantes, tras milenios de gestación de una enemistad sin punto de retorno. En este contexto es en el que Odín requiere de los más aptos guerreros para que luchen junto a él en el bando de los dioses. Son las valkirias, hijas del propio dios, las encargadas de descender al mundo terrenal para escoger a dichos guerreros de entre los caídos en las batallas y llevarlos al Valhalla, donde tendrían una vida gloriosa hasta la llegada del final de los tiempos. Pese a que el final del conflicto conlleve la muerte de la inmensa mayoría de personajes de la mitología nórdica así como el final del universo, también significa un nuevo comienzo, es decir, el resurgir de la vida desde un punto inicial, convirtiéndose de esta manera en un ciclo que se repite una y otra vez¹³.

Son muchas las referencias que en *Vikings* se realizan en torno al Ragnarök, aunque quizás la más clara es la que muestra la primera escena de la serie (1.1 “Rites of Passage”), en la cual se muestra un campo de batalla en el que Odín observa cómo se desarrolla la misma al tiempo que varias valkirias se encargan de llevar las almas de

¹³ Velasco, *Breve historia de los vikingos*, pp. 173-176.

ciertos guerreros hacia los cielos. Lo que Michael Hirst quiere poner de manifiesto con esta escena es que los vikingos realmente creían en su religión, estableciéndose desde este momento como el elemento en torno al cual gira toda la trama.

1.2. Una sociedad guerrera.

Así como la religión constituía un pilar básico de la sociedad nórdica, aspectos como la fuerza o la destreza en el combate eran de gran importancia al erigirse como las bases de la reputación social. Por ello, no es de extrañar que ya desde su infancia los vikingos vivieran en un ambiente muy militarizado, algo a lo que contribuía el hecho de que todos los hombres libres en Escandinavia tuvieran el derecho de portar armas. Ello hacía que en la sociedad no hubiera una distinción entre lo civil y lo militar, sino que ambas vertientes conformaban un todo del que el conjunto de clases sociales formaba parte. Por otro lado, no solo los hombres participaban en este sistema cuasi militar, sino que las mujeres contribuían a ello por medio de animar a los hombres a recuperar el honor perdido, muchas veces en forma de venganza, aunque en ocasiones excepcionales eran ellas mismas las que las llevaban a cabo. Del mismo modo, las mujeres hacían las veces de juezas morales cuando algún hombre no daba en batalla lo que de él se esperaba, señalándole y ridiculizándole¹⁴.

El honor se erigía de esta forma como el bien más valioso para cualquier vikingo, con independencia del estrato social al que perteneciera. Así, el estatus que tenía un individuo podía variar rápidamente en función de la imagen de fortaleza y entereza que se mantuviera a ojos del resto de la sociedad. Ello tenía varias consecuencias: en el más alto nivel las intrigas eran constantes, y con ello la sustitución de jarls y de reyes si sufrían una drástica pérdida de apoyos; en un plano más popular, quienes no llevaban a cabo una venganza por cualquier tipo de ofensa acababan perdiendo su honra hasta tal punto que podían quedar excluidos por completo de la sociedad.

Vikings ofrece continuas alusiones a este tema, siendo ejemplos representativos las intrigas contra Ragnar llevadas a cabo por Jarl Borg primero y por el rey Horik (Donal Logue) después, ambas en la segunda temporada. Lo que estos personajes buscaban era deslegitimar la posición de Ragnar por medio de hacerle perder apoyos, basándose, a su

¹⁴ Hjarðar y Víke, *Vikingos en guerra*, pp. 33-37. Posteriormente trataremos de desentrañar el papel que desempeñó la mujer vikinga en el ámbito bélico.

vez, en erróneas (o cuestionables) decisiones tomadas por éste con anterioridad. En definitiva, la estrategia que empleaban se basaba en que la imagen pública, carisma y fama personal del protagonista se vieran mermadas, lo cual acarrearía un duro golpe e inevitable pérdida de apoyos con respecto a su liderazgo político-militar.

Asimismo, la serie muestra de manera recurrente una especie de brazaletes que simbolizan los juramentos de lealtad para con personajes de un mayor escalafón social. Lo cierto es que, en el mundo vikingo, a pesar de las continuas intrigas, los juramentos de lealtad eran muy comunes, y en ellos el beneficiario solía entregar algún presente tal como un brazaletes, anillo, arma o propiedad, de manera que la lealtad que se le procuraba se constituyera más como una deuda que como un acto meramente voluntario¹⁵.

En los estratos medios de la sociedad, la forma más común de recuperar el honor perdido era mediante la realización de un duelo. Este podía ser de dos tipos: el *einvigi* o juicio por combate, en el que se luchaba hasta la muerte, y el *holmgang*, en el que la derrota no suponía necesariamente la muerte. La sociedad nórdica daba tal importancia a la honra y a la fuerza que era casi imposible rehusarse a participar en este tipo de eventos, ya que, de hacerlo, se pasaba a ser visto por el resto de la comunidad como un cobarde cuya vida, de hecho, pasaba a carecer de valor, pudiendo incluso ser asesinado sin consecuencias legales¹⁶.

Este sistema convertía a la sociedad nórdica en un mundo muy impredecible e inestable, puesto que el honor personal únicamente podía ser ganado a costa del de otros. Ello hacía que los vikingos se vieran obligados a estar preparados para defender el suyo propio, lo que significaba tener no solo la capacidad de luchar, sino de ser diestros en combate. Como consecuencia, no es de extrañar que la formación en la lucha fuera constante. Precisamente el mencionado *holmgang* se empleaba también como método de entrenamiento, puesto que contaba con numerosas normas tanto para el espacio de combate como para los movimientos y turnos. De esta forma, y ya desde temprana edad, los vikingos se iban instruyendo y formando en el arte del combate¹⁷.

Vikings trata bastante bien esta realidad, pues con duelos como el de Ragnar y el conde Haraldson (Gabriel Byrne) (1.9. “Burial of the Dead”) o el de su hijo Ubbe (Jordan Patrick Smith) y el rey danés Frodo (Gavan Ó Connor-Duffy) (5.19. “What Happens in

¹⁵ Hjarðar y Víke, *Vikingos en guerra*, pp. 51-53.

¹⁶ Hjarðar y Víke, *Vikingos en guerra*, p. 59.

¹⁷ Hjarðar y Víke, *Vikingos en guerra*, pp. 57-61.

the Cave”) se representa de manera clara la importancia que los vikingos otorgaban a la capacidad guerrera y al honor personal de los líderes político-militares, así como el trasvase de poder y la inestabilidad política consecuentes a ello. De hecho, como veremos a continuación, esta realidad tuvo su influencia directa en las incursiones.

1.3. El porqué del inicio de las incursiones vikingas.

Los primeros testimonios de presencia vikinga fuera del que podemos considerar como su territorio de origen, esto es, Escandinavia y la península de Jutlandia, datan de finales del siglo VIII¹⁸. Fue entonces cuando nuestros protagonistas llevaron a cabo una serie de incursiones relámpago contra territorios del noreste de Inglaterra, destacando el ataque a los monasterios de Lindisfarne (793) y Jarrow (794). Sin embargo, hay algunos testimonios de que años antes, en el 789, un grupo de guerreros escandinavos desembarcó en la sureña isla de Portland, logrando una victoria contra las tropas lugareñas que, por su reducido número, los confundieron por comerciantes¹⁹.

Con todo, los nórdicos no fueron el primer pueblo procedente de las frías tierras germanas y aledañas que desembarcó en las islas, sino que, siglos antes, los anglos, los jutos, los sajones o los frisios habían hecho lo propio en la antigua Britania. No obstante, en el caso vikingo, el motivo de este repentino movimiento poblacional no está claro, aunque existen varias hipótesis al respecto. Por un lado, hay quien sostiene que en esos momentos en Escandinavia se produjo un aumento poblacional, superando los dos millones de habitantes, lo que hizo que comenzaran a escasear las tierras aptas para el cultivo. Si bien parece claro que la población nórdica creció en número, hay autores que defienden que esta situación únicamente podría extrapolarse al oeste noruego, ya que el resto del territorio escandinavo no experimentó dicha presión demográfica²⁰. Asimismo, hay quien defiende la superioridad naval vikinga con respecto a la mayoría de sus contemporáneos, aunque como veremos más tarde, estudios recientes parecen indicar que, de existir, esta superioridad no sería diferencial. Bastante recurrente es también el argumento del deterioro climático en la zona escandinava, algo que, empero, autores como Paddy Griffith sitúan siglos después²¹.

¹⁸ Sawyer, *Kings and Vikings*, p. 78.

¹⁹ Sawyer, *History of The Vikings*, pp. 48-51.

²⁰ Sawyer, *History of The Vikings*, p. 3.

²¹ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, p. 56.

Las mencionadas hipótesis son tan recurrentes que aparecen reflejadas en *Vikings* de una u otra forma. Por un lado, Ragnar primero y Ubbe después, muestran un continuo deseo por conseguir tierras inglesas fértiles y aptas para el cultivo, las cuales pudieran proporcionar un mayor nivel de vida para la población nórdica. Por otro, la supuesta superioridad naval se representa en la serie mediante innovaciones que introduce Floki con respecto a las embarcaciones convencionales del momento, especializadas en navegación de cabotaje.

Realmente, todas las conjeturas acerca del porqué de la diáspora vikinga han generado un intenso debate historiográfico. Pese a ello, hay algo que sí sabemos con certeza: la expansión del comercio entre el oeste continental europeo y las Islas Británicas ya desde finales del siglo VII, y con él el desarrollo de importantes centros comerciales tales como Dorestad, Quentovic, Hamwic, Londres o York. Este comercio pronto incumbió a mercaderes vikingos, que llevaron consigo de vuelta a Escandinavia no solo productos, sino también testimonios de este comercio. De esta forma, los nórdicos pudieron cerciorarse de las riquezas de estos territorios, así como de los conflictos y rivalidades existentes en ellos.

Es posible que esta realidad coincidiera en el tiempo con un cambio de mentalidad entre los nórdicos, muchas veces traducida en una oposición ante el sistema monárquico a causa, quién sabe, si del descontento por la escasez de botines a conseguir con ataques a pueblos escandinavos aledaños²². La primera temporada de *Vikings* refleja muy bien este tema, puesto que Ragnar decide embarcarse hacia el oeste con la esperanza de que las historias que se cuentan sobre la riqueza de los territorios occidentales sean ciertas, algo que hace pese a la prohibición del conde Haraldson, cuyo deseo es seguir saqueando las pobres tierras orientales.

De esta forma, parece claro que las disputas internas pudieron favorecer al inicio de las incursiones, dado que los exiliados, proscritos y, en definitiva, los derrotados en estas pugnas por el poder, pudieron ver en estas expediciones una oportunidad para alcanzar una mejor vida. No obstante, y de nuevo, no hay una certeza de que ninguno de los aspectos mencionados hasta el momento constituyera el motor fundamental de la diáspora vikinga, manteniéndose el debate abierto hasta nuestros días.

²² Hjarðar y Vike, *Vikingos en guerra*, pp. 60-61.

2. Las expediciones vikingas.

2.1. El mar, ¿fuente de la superioridad vikinga?

Hoy día resulta difícil no pensar en los vikingos como buenos marineros y asociar sus razias con los más que característicos “barcos dragón”. Sin duda hubieron de tener cierta pericia en cuanto a navegación se refiere pues, de lo contrario, les hubiese resultado imposible llegar a rincones del mundo tan dispares como Islandia, Gibraltar, Tierra Santa o el continente americano. No obstante, ello no debería llevarnos a engaño, puesto que ni fueron unos prodigios de la época ni mucho menos se escapaban del azar de las condiciones meteorológicas. Así, son muchos los naufragios documentados, la mayoría mortales, que sufrieron los nórdicos durante sus expediciones²³. De hecho, *Vikings* se hace eco de la dureza de estos viajes ya desde el primer viaje de los protagonistas hacia Inglaterra (1.2. “Wrath of the Northmen”), aunque quizás lo hace con más claridad con naufragios, como el de la embarcación de Ragnar en su último viaje a la isla a causa de las inclemencias meteorológicas (4.12. “The Vision”).

Lo cierto es que la geografía escandinava fue el principal motor de los avances vikingos en cuanto a navegación, ya que la mayoría de los núcleos de población se encontraban bien en zonas costeras o bien en lugares algo más interiores, pero cercanos a lagos. Ello, unido al más que destacado papel de la pesca entre las actividades de los hombres del norte, hizo que la importancia de los barcos y de la navegación fuera incrementándose con el tiempo; pero ¿qué fue lo que hizo posible este desarrollo naval? Pues bien, aunque son muchas las incógnitas que persisten con respecto a este tema, parece claro que fue la implantación de la vela la que impulsó este cambio. Asimismo, y en estrecha relación con lo anterior, hay que resaltar la invención de la quilla en forma de T, la cual era capaz de soportar el mástil, otorgando así a las embarcaciones vikingas una mayor capacidad para ganar al viento que las de sus contemporáneos frisios, anglos o francos, aunque ello ni mucho menos eliminaba el componente climático de la ecuación. Todo ello, unido al escaso calado de las naves vikingas, las convertía en muy maniobrables y facilitaba que fueran varadas cerca de la costa²⁴.

No se sabe con certeza cuándo se implantaron estas novedades, aunque hallazgos arqueológicos como el barco descubierto en Kvalsund, Noruega, en la primera mitad del

²³ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 91-104.

²⁴ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 91-104.

siglo XX y datado en torno al año 700, muestran que, para entonces, las técnicas de construcción naval se habían refinado notoriamente, pudiéndose fijar el inicio de estas novedades en el siglo VII y su implantación masiva en el IX²⁵. Con este respecto, es probable que las naves mercantes provenientes de la Europa meridional influyeran notablemente pues, aunque ya se relacionaban con el mundo nórdico anteriormente, fue en estos momentos cuando el nivel de organización y centralización de poder de las comunidades escandinavas permitió destinar el tiempo y los recursos necesarios para la fabricación de ingentes cantidades de velamen. Por otro lado, el incremento de la producción de naves requería de una gran cantidad de hierro, material con el que se confeccionaban muchos de los clavos y accesorios de las embarcaciones. Pues bien, existe un enorme consenso en cuanto al aumento de la producción de este elemento en torno a los siglos VII y VIII escandinavos, lo cual habría impulsado en gran medida el desarrollo naval²⁶.

Todo este proceso de desarrollo de la ingeniería naval nórdica se achaca en *Vikings* a Floki, quien se convierte en el precursor de la producción de este tipo de nuevas embarcaciones, siendo considerado por todos como el maestro carpintero por antonomasia. Sin embargo, el hecho de que una sola persona pudiera construir una nave capaz de surcar el océano se antoja como algo fantasioso, pues parece claro que se requeriría de muchos constructores para hacerlo realidad. Esto no es sino un ejemplo muy representativo de cómo la serie emplea como motor de los acontecimientos cuestiones personales de los protagonistas, achacándoles a ellos ciertos cambios producidos en el seno de la sociedad nórdica; véase Floki en este aspecto o Ragnar como impulsor fundamental de la realización de las expediciones hacia tierras occidentales.

Por otra parte, en cuanto a las embarcaciones se refiere, los hallazgos arqueológicos muestran una enorme diversidad en su tipología debido a la multitud de tareas para las que los vikingos las requerían. Así, grosso modo, podríamos hacer una distinción entre naves mercantes, de gran tamaño y capacidad de carga, y conocidas como *knarr* o *byrðing* en función de su tamaño y forma; embarcaciones orientadas al transporte de personas, de menores dimensiones que las anteriores y diferenciadas en *ask* o *karv* según fueran “comunales” o de un carácter más privado, respectivamente; y “barcos

²⁵ Hall, *El mundo de los vikingos*, pp. 50-51.

²⁶ Hjardar y Vike, *Vikingos en guerra*, pp. 140-141.

largos” o *langskips*, de menor calado y mayor maniobrabilidad, y entre los cuales se encontraban los diferentes buques de guerra²⁷.

Llegados a este punto, se hace necesario señalar que las ocasiones en las que los escandinavos se lanzaban a alta mar para llevar a cabo sus campañas no eran tan abundantes como se pueda pensar, ya que la mayor parte de ellas consistían en ataques costeros basados en el cabotaje o en ataques resultados del remontamiento de ríos. Con todo, es cierto que las naves de guerra nórdicas estuvieron preparadas para lanzarse a alta mar llegado el momento. No obstante, son muchas las incógnitas existentes en torno a distintos aspectos de las naves que protagonizaban las incursiones. Así, por ejemplo, en cuanto a aspectos como la tripulación y la cantidad de bancos de remeros se refiere, son pocas las certezas, existiendo cifras muy dispares según las fuentes, aunque podría estipularse la norma entre los 30 y los 100 tripulantes por navío²⁸. De igual manera, resulta intrigante cómo un número tan cuantioso de vikingos pudo compartir el reducido espacio de las naves con los animales y esclavos que transportaban en sus largos viajes. Esta situación de hacinamiento en las embarcaciones se refleja al comienzo de *Vikings* (1.2. “Wrath of the Northmen”), dando visión a la tensión y enfrentamientos que un viaje dificultoso podría haber causado en un espacio tan reducido y aglomerado.

En cualquier caso, hay aspectos de las embarcaciones de guerra que sí están más claros. Por ejemplo, parece que la decoración de cada una dependía del poder social y riqueza que su propietario tuviese, cambiándose de esta forma el mascarón de proa por tallas de cabezas de animales, especialmente de dragones o serpientes, dando lugar a los famosos *drakkar* o “barcos dragón”. No obstante, existen varias teorías acerca del componente simbólico que estos elementos podrían tener, tanto a la hora de amedrentar al enemigo como a la hora de proteger a la tripulación contra espíritus de algún tipo. Otra parte fundamental y característica de los navíos de guerra eran los escudos, colocados en los laterales de la embarcación y con una doble función: defensiva y decorativa²⁹.

2.2. Levas.

Una vez tratada la manera en que los vikingos se desplazaban hacia sus objetivos de conquista, toca abordar quiénes se enrolaban en estos viajes. De nuevo, son pocas las

²⁷ Hjarðar y Vike, *Vikingos en guerra*, pp. 143-144.

²⁸ Véase Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 115-117.

²⁹ Hjarðar y Vike, *Vikingos en guerra*, pp. 145-148.

certezas existentes. Con todo, podemos decir que, según parece, la norma para el conjunto de Escandinavia con respecto a la recluta de naves y ejércitos destinados tanto a la defensa del territorio como a los ataques de saqueo se basó en un sistema tradicional de levas, según el cual a los hombres libres se les exigía una determinada aportación para con el rey o jarl de turno, tanto en forma de naves como de armas o soldados. En Noruega en particular, parece que el reclutamiento dependía en mayor medida de la agrupación de unidades familiares, las cuales se encargaban de la dotación de guerreros armados para componer la tripulación de embarcaciones que, por lo general, pertenecían a hombres socioeconómicamente poderosos. Este sistema, aunque beneficiaba a los reyes, no les garantizaba el monopolio del poder, siendo un importante detonante de enfrentamientos con caudillos u hombres libres del lugar³⁰.

Con el paso del tiempo, estos sistemas fueron variando sustancialmente. Así, es probable que en lugares como Dinamarca, para comienzos del siglo IX existiera ya un servicio militar obligatorio, si bien no está claro si su fin era únicamente defensivo o podía tener además un carácter ofensivo. Para estos momentos, es también incierta la potestad de los reyes para realizar los llamamientos a armas, siendo lo más probable que pudieran realizarlos únicamente cada cuatro años. Por otro lado, la manera en que, posiblemente, se estipularon las aportaciones fue mediante la partición del territorio en distritos administrativos, conocidos como *herred*, los cuales se dividían, a su vez, en varios distritos navales o *skipen*. Parece que cada uno de estos últimos debía aportar una embarcación, mientras que sus respectivas subdivisiones, los distritos portuarios, debían hacer lo propio con un soldado equipado al completo. Por su parte, en Noruega se implantó a mediados del siglo X un sistema de recluta derivado de la leva anglosajona, conocida como *fyrð*, aunque con posibles influencias de la danesa. Grosso modo, el sistema consistía en la formación de dos ejércitos compuestos por hombres libres reclutados a nivel local, turnándose ambos contingentes como fuerza activa o de reserva, aunque durante un periodo de tiempo determinado³¹.

Con este respecto, *Vikings* nos muestra de nuevo una imagen poco fidedigna a la realidad. Así pues, en la serie los ejércitos y contingentes que llevan a cabo las expediciones militares son resultado de una especie de consenso colectivo, es decir, alguno de los líderes políticos manifiesta su idea de realizar ciertas campañas y la euforia

³⁰ Hjarðar y Vike, *Vikingos en guerra*, pp. 52-57.

³¹ Hjarðar y Vike, *Vikingos en guerra*, pp. 52-57.

provocada acaba arrastrando a la inmensa mayoría de guerreros de la comunidad y, por ende, a mucha población civil emparentada con ellos.

Este tema, no obstante, plantea en la serie un momento de clara contradicción, cuando los distintos hijos de Ragnar manifiestan sus diferentes planes y deseos para el futuro, buscando todos ellos que se les unan la mayor cantidad de hombres posible para poder llevarlos a cabo (4.20. “The Reckoning”). En el fondo, la serie no hace sino simplificar la toma de decisiones del pueblo vikingo en cuanto a la conformación de ejércitos se refiere, dándole un carácter sentimental que, de hecho, aporta un tono más atractivo a la trama que si se emplearan las mencionadas levas.

2.3. El papel de la mujer en la guerra.

La mujer vikinga tuvo un papel mucho más protagonista en su sociedad y religión que el que tuvieron las de otras culturas coetáneas. De hecho, las nórdicas desempeñaban una labor fundamental tanto en los hogares, donde ostentaban el poder, como en los actos religiosos. No obstante, su papel no se redujo únicamente al ámbito escandinavo, sino que, al parecer, tuvieron una considerable importancia en las incursiones.

Estudios osteológicos de tumbas vikingas en Inglaterra confirman una elevada proporción de mujeres entre los contingentes nórdicos del siglo IX. A estas evidencias se unen otras de tipo material, pues en la excavación de dichas tumbas, tanto en Escandinavia como en Inglaterra, se han hallado ajuares de armas³². Sin embargo, las armas no parecen haber sido objetos relacionados exclusivamente al ámbito masculino, sino más bien a la fuerza y al poder. Así, son muchas las evidencias arqueológicas que indican que las armas presentes en ajuares funerarios no tienen por qué relacionarse exclusivamente con la guerra, pudiendo encontrarse también en enterramientos de mujeres socialmente poderosas sin una ocupación propiamente militar. Como consecuencia, y en vista de la ausencia de muestras de restos femeninos que presenten daños causados por armas, no se puede afirmar que formaran parte de los ejércitos y que tomaran parte en las batallas libradas por los vikingos³³.

En cualquier caso, lo cierto es que las sagas y el folklore germano-nórdico hablan recurrentemente de mujeres guerreras, a las cuales aluden como “doncellas escuderas”,

³² Hjardar y Vike, *Vikingos en guerra*, p. 65.

³³ Busquets Gallego, *La Era Vikinga, una investigación feminista*, pp. 10-12.

lo que recuerda inevitablemente a la figura de la valquiria³⁴. No obstante, el hecho de que la mayoría de sus apariciones en las sagas tenga un carácter fantasioso hace dudar de su veracidad, aunque su existencia no puede ser descartada. Pese a ello, lo que sí parece claro es que, de haber existido, constituyeron una ínfima parte de los contingentes, ya que debieron ser el resultado de un rechazo a los roles de género tradicionales, algo bastante mal aceptado por la sociedad en su conjunto. Empero, es probable que la mayoría de mujeres que alcanzaran el estatus de guerreras recibieran, finalmente, una notable consideración y reconocimiento social, no solo como consecuencia de requerir de un físico robusto y poderoso, sino porque para tener la capacidad de oponerse a los roles de género tradicionales se necesitaba ostentar una posición socioeconómica favorable, que permitiese dedicar su vida a la formación bélica en lugar de a trabajos encaminados a la subsistencia³⁵.

Vikings emplea a uno de sus personajes protagonistas, Lagertha, una de las más famosas guerreras del folklore escandinavo, como el modelo tipo de lo que eran estas mujeres. En la serie, Lagertha pasa de ser una ama del hogar y granjera a convertirse en una auténtica guerrera cuando su posición social y las circunstancias se lo permiten. Apodada como “shield-maiden” (“doncella-escudera”), acaba librando numerosas batallas en las incursiones que los vikingos llevan a cabo por el oeste europeo, adquiriendo de esta forma una enorme fama que la convierte en objeto de admiración y en un ejemplo a seguir por otros personajes femeninos que también empuñan las armas, como es el caso de Torvi (Georgia Hirst) o Gunnhild (Ragga Ragnars), ambas futuras mujeres de hijos de Ragnar.

En cualquier caso, *Vikings* ofrece una realidad bastante distorsionada del papel de la mujer nórdica en la sociedad, puesto que en las que más se centra tienen este carácter guerrero. De hecho, en la cuarta temporada Lagertha llega a tener su propio séquito de mujeres armadas como si de las Amazonas se tratara. Ello constituye un ejemplo más de cómo la serie busca integrar al género femenino en la acción de los acontecimientos para poder ofrecer así una mayor diversidad de tramas al espectador. Asimismo, esto puede deberse a la influencia de las preocupaciones del presente a la hora de elaborar una serie ambientada en el pasado, buscando transmitir un mensaje de igualdad que no siempre se corresponde con la realidad histórica.

³⁴ Véase Hjarðar y Víke, *Vikingos en guerra*, pp. 65-69.

³⁵ Busquets Gallego, *La Era Vikinga, una investigación feminista*, pp. 16-20.

Ciertamente, el papel de la mujer escandinava en la guerra continúa siendo un misterio a día de hoy. Lo que sí podemos afirmar sin miedo a equivocarnos es que su presencia en los asentamientos fundados en las tierras invadidas del oeste europeo fue imprescindible.

2.4. El porqué del éxito de las incursiones.

Las gentes de la Francia, Inglaterra e Irlanda de comienzos del siglo IX pronto se acostumbraron a las incursiones vikingas, como si de un temporal inherente a la estación veraniega se tratara. Y es que los nórdicos solían realizar sus ataques en este periodo, ya que el invierno dificultaba notablemente la navegación en mar abierto.

En estos primeros momentos de la Era Vikinga, el tamaño de los ejércitos no parece haber sido muy amplio, siendo de unos 400 hombres el más grande documentado hasta la fecha. Además, hay que considerar que la media de edad de los contingentes vikingos no era muy elevada, lo que inevitablemente se traduce en una falta de experiencia³⁶. Llegados a este punto, cabe preguntarse cuál es la explicación del éxito inicial de las incursiones de los hombres del norte.

Lo cierto es que estos primeros grupos de saqueadores estaban muy desorganizados, careciendo de tácticas de combate refinadas en comparación con las de sus enemigos cristianos. Es posible que los primeros contactos bélicos entre ambas civilizaciones causasen un considerable desconcierto a los reinos cristianos como consecuencia de las tan poco ortodoxas e impredecibles maniobras de los nórdicos, tanto en tierra como en mar³⁷.

De este modo, podemos hablar de los ataques vikingos como ataques relámpago, dado que sus casi indetectables naves pasaban desapercibidas hasta encontrarse cerca de la costa, en la cual podían desembarcar sin grandes problemas gracias a su escaso calado. Ello, unido a la tremenda dispersión de las huestes cristianas, hacía muy difícil defenderse con éxito de los incursores nórdicos. Así, para cuando una fuerza defensiva considerable quería llegar al lugar de los hechos, los asaltantes ya habían saqueado la zona y huido sin mayores dificultades. Sin embargo, los vikingos tenían estrategias planeadas para cuando tenían que vérselas con huestes de mayor tamaño. En este sentido, la táctica más habitual

³⁶ Hjarðar y Vike, *Vikingos en guerra*, p. 85-87.

³⁷ Hjarðar y Vike, *Vikingos en guerra*, p. 85-87.

era la de dispersarse en varios grupos pequeños, obligando así al contingente defensivo a hacer lo propio para perseguirles, dándose de esta manera un escenario en el que los nórdicos se hallaban mucho más cómodos que los poco acostumbrados soldados cristianos³⁸.

Con todo, el éxito de las incursiones vikingas no provino en exclusiva de la naturaleza de los nórdicos, sino que la realidad de sus enemigos tuvo mucho que ver. Con este respecto, cabe señalar que, para finales del siglo VIII, muchos reinos ingleses y franceses habían desmantelado sus anteriores defensas costeras, complicando ello la defensa contra los saqueadores. A raíz de las expediciones vikingas, empero, estos reinos comenzaron a tomar cartas en el asunto. Así, sabemos que en el año 792 se solicitó a los monasterios de Kent, en el sudeste inglés, que colaboraran en la construcción de estructuras defensivas para contener a los “marineros paganos”, o que en el año 800, Carlomagno levantó una serie de defensas costeras para contener a los “piratas”³⁹.

Por otro lado, el factor psicológico también pudo tener mucho que ver en los favorables ataques vikingos de las primeras décadas. Ello se debía a que la fama de los integrantes de este pueblo como fieros guerreros les precedía, pudiendo causar estragos no solo entre la población civil, sino también militar, de los reinos cristianos que se convertía en víctima de los nórdicos. En estrecha relación con lo mencionado se encontraba la figura del berserker, de la cual hablaremos más adelante. En cualquier caso, los vikingos acompañaban sus razias con multitud de sonoros gritos y chillidos, que, unidos al constante golpeo de armas, causaban un gran estruendo que les daba una apariencia de mayor brutalidad, así como amedrentaba al enemigo en combate.

Asimismo, hay que comentar que, pese a su aparente desorganización, los ataques vikingos solían estar sólidamente planificados, produciéndose en la inmensa mayoría de los casos antes del amanecer para evitar que el día a día de los lugareños hubiera comenzado todavía; gran parte de la información con la que se planificaban las ofensivas procedía bien de mercaderes o bien de anteriores incursores nórdicos. Además, cabe destacar que, cuando los ataques se producían en su totalidad desde tierra, se disponía de ciertos campamentos cercanos desde los cuales poder emprender la acción bélica y la huida en un breve periodo de tiempo.

³⁸ Hjarðar y Víke, *Vikingos en guerra*, p. 85-87.

³⁹ Hall, *El mundo de los vikingos*, p. 72.

En estrecha relación con lo anterior, cabe hacer mención a ciertos aspectos técnicos relativos a la guerra vikinga. Por un lado, en esta época la información se transmitía de manera lenta, y cuando llegaba a su destino podía no ser ya de utilidad. No obstante, los nórdicos solían poseer, de manera asombrosa y aparentemente inexplicable, información de calidad sobre sus enemigos o sobre la zona en la que se iba a actuar, puesto que ésta lograba viajar, no sabemos muy bien cómo, más rápido que los propios ejércitos y flotas. Lo que se sabe con certeza es que los vikingos gozaban de muchos espías en terreno enemigo, tanto en forma de mercaderes y soldados nórdicos como de gentes autóctonas, siendo estos los probables transmisores de la información reciente a los contingentes militares. A ello se sumaba la presencia sobre el terreno de guerreros veteranos y de notable inteligencia, capaces de encontrar restos de tropas enemigas o de botines relativamente fáciles de obtener⁴⁰.

Por otra parte, de los asedios a ciudades bien fortificadas es poco lo que sabemos. Parece que este punto no fue el fuerte de los vikingos, ya que los sitios prolongados destacan por su escasez. De hecho, cuando se producía una situación de este tipo, los nórdicos acostumbraban a intentar infiltrarse en la ciudad para abrir las puertas o bien iniciar negociaciones que les granjearan beneficios. Pocos son los registros que se tienen de asedios vikingos, aunque, tal vez, el más sonado sea al que sometieron a París durante doce meses, en 885-886, y el cual viene a reflejar que los hombres del norte no eran especialistas en este ámbito, pues su arma más poderosa habría sido el hambre, cuya presión sobre la población, empero, no habría sido muy acusada⁴¹.

En definitiva, puede decirse que los hombres del norte fueron familiarizándose paulatinamente con la nueva cultura con la que habían entrado en contacto, algo de lo que se hace eco *Vikings* de manera muy representativa. Así, especialmente la figura de Ragnar se erige como ese líder inteligente que desde el asalto a Lindisfarne manifiesta un gran deseo por aprender cómo viven y ven el mundo los cristianos. Ello acaba traducándose en la planificación de ataques coincidiendo con celebraciones religiosas (1.4. “Trial”) o en la propia simulación de su muerte con la convicción de que los cristianos accederán a enterrarle dentro de la ciudad de París (3.10. “The Dead”).

Todo lo mencionado hasta el momento nos deja un escenario bélico en el que los nórdicos hacían uso de una excelente y meditada estrategia llevada a cabo mediante

⁴⁰ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 188-192.

⁴¹ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, p. 207.

tácticas muy propias y poco ortodoxas a ojos de sus contemporáneos. En este contexto, y como veremos en el siguiente capítulo, aspectos como la capacidad militar de los líderes o ciertas tácticas de batalla vikingas como el shield-wall eran claves.

3. En el campo de batalla.

3.1. La composición de los ejércitos.

La más que extendida fama de los vikingos como diestros y fieros guerreros no suele traer aparejada consigo un conocimiento real de su *modus operandi* en las campañas. Así pues, el objetivo de la inmensa mayoría de incursiones no era el enfrentamiento frente a frente con el principal contingente rival, es decir, lograr una sumisión total mediante la victoria en batalla, sino que lo que se buscaba era la obtención de la mayor cantidad posible de botín sin causar en las víctimas un debilitamiento tal que no pudiesen volver a producir sustanciales recursos aptos para ser robados en futuras expediciones. Como consecuencia, el intercambio de embajadores con los enemigos era bastante frecuente en pos de evitar masacres innecesarias y llegar a acuerdos que, pese a haber sido numerosos, no solían perdurar por mucho tiempo. Sin embargo, el resultado de las negociaciones no siempre era pacífico, teniéndose muchas veces que recurrir a la violencia de las armas a gran escala⁴².

Llegados a este punto, cabe preguntarse cómo estaban formados y cómo actuaban los contingentes vikingos en la batalla. Pues bien, como es de esperar, los personajes más destacados de toda la hueste eran los líderes o caudillos, los cuales podían ser de muy diversa clase y condición. Así, podemos encontrar desde reyes, tanto locales como nacionales, hasta jarls o nobles de clase menor, tales como jefes de clan. De hecho, en ocasiones el liderazgo podía ser compartido por varios caudillos que ostentasen el mismo nivel social y que hubieran llegado a acuerdos previos. En cualquier caso, lo que todos los líderes tenían en común era la ostentación de su prestigio, tanto en el campo de batalla, donde como se ha mencionado anteriormente habían de ser hábiles guerreros dignos de ser seguidos por sus inferiores, como fuera de él, donde su condición social y riqueza tenían que distinguirlos del resto de nórdicos, ya fuera mediante ropajes, armamento u otros objetos de valor. En este sentido, cabe señalar que muchos líderes podían ser

⁴² Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 139-147.

diferenciados del grueso del ejército por llevar cierto armamento que escaseara entre sus filas, como puede ser el caso de las cotas de malla, y que, además, solía estar decorado con ostentosos ornamentos, pudiendo incluso recibir nombres propios como muestra del prestigio de su dueño⁴³.

Por otro lado, pese a que la sociedad vikinga no se caracterizaba por tener una extensa burocracia, en cuanto a lo militar se refiere el caudillo contaba con ciertas figuras que podían ser consideradas como oficiales, y que se situaban cerca de él en el campo de batalla. Eran estos los encargados, o supervisores, de ciertas facciones del ejército. Además de por ellos, el líder se acompañaba de portaestandartes. Todas las figuras mencionadas hasta el momento gozaban de la plena confianza del líder por su lealtad y valor, aunque no eran estas las únicas que podían ubicarse cerca. De hecho, era común que al séquito real lo acompañaran intelectuales, como letrados o religiosos, e invitados o prisioneros del jefe⁴⁴.

En cuanto al grueso de las tropas, los guerreros, posiblemente los más capaces, serían los que formaban la guardia personal del caudillo, aunque su número y fuerza habría variado mucho en función del estatus y del carácter del propio líder. En cualquier caso, parece claro que no solo poseían la mejor formación y capacidad para el combate, sino que también el armamento y el carácter más fidedigno, fuerte y valiente para con el protegido en cuestión. Cuando este séquito era el de algún monarca poderoso solía conocerse como *hird*, y sus componentes como *hirdmen* o *housecarls*⁴⁵.

No obstante, los guerreros vikingos que más se recuerdan en la actualidad son, sin lugar a duda, los *berserkers* (“pellejos de oso”), menos conocidos como *ulfhednar* (“piel de lobo”). Estos personajes se encuentran aún envueltos en un halo de misticismo y sobrenaturalidad, pues de ellos se piensa que poseían un comportamiento licantrópico que los habría llevado a portar pieles de oso y lobo y a actuar de manera especialmente fiera, temeraria e irracional durante la batalla, ganándose por ello de los más peligrosos guerreros de entre los nórdicos. Su poderío físico queda fuera de dudas, pero hoy en día parece claro que su actitud kamikaze habría sido desencadenada por la ingesta previa al combate de ciertas sustancias, las cuales los habrían llevado a actuar de un modo psicótico y especialmente violento⁴⁶. En *Vikings*, es Rollo (Clive Standen) el personaje empleado

⁴³ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 165-168.

⁴⁴ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 168-171.

⁴⁵ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 172-175.

⁴⁶ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 175-177.

para hacer guiños a la figura del berserker durante las primeras temporadas, razón por la cual acostumbra a combatir sin vestimenta en la parte superior del cuerpo y haciendo gala de una fuerza y fiereza superior al resto de nórdicos, muchas veces sin escudo y empleando únicamente una gran hacha contra el enemigo. No obstante, la serie no refleja la relación de este comportamiento con ningún tipo de sustancia ingerida.

Con todo, la inmensa mayoría de los guerreros nórdicos eran en realidad hombres libres y soldados por ellos reclutados. Estos eran, normalmente, granjeros libres con mayor o menor capacidad socioeconómica, experiencia, armamento y deseo por participar en la batalla. Así pues, muchos de ellos se habían visto arrastrados al campo de batalla por las ya mencionadas levas, mientras que muchos otros ansiaban aprovechar las posibilidades de ascenso y reconocimiento social que siempre ofrece la guerra. Asimismo, hay que señalar que un considerable número de soldados podían ser proscritos que también buscaban cambiar su fortuna y labrarse un nombre. Se aprecia así que la composición del grueso de los ejércitos vikingos variaba notablemente de unos contingentes a otros, siendo difícil el establecimiento de una norma⁴⁷.

Por último, las huestes nórdicas se componían de lo que podríamos denominar como servicios de apoyo, esto es, especialistas en muy diversas áreas necesarias para la supervivencia del grupo, aunque su actuación en combate no solía ser requerida. Entre ellos, destacaban los carpinteros navales, herreros, armeros, arrieros, pastores o esclavos, cada uno de ellos con quehaceres asignados para el favorable desarrollo de la campaña⁴⁸.

3.2. Las armas.

Si ya hemos hablado de quiénes luchaban, ahora toca hacerlo de con qué lo hacían. Pues bien, si pensamos en un vikingo en plena batalla, posiblemente nos lo imaginemos con un hacha en la mano y con un casco con cuernos en la cabeza; nada más lejos de la realidad. Lo cierto es que, aunque las armas cuerpo a cuerpo causaban un mayor número de bajas por su precisión y mortandad, las armas arrojadizas, es decir, las de larga distancia, desempeñaban un papel crucial en los enfrentamientos.

El armamento que reinaba en este sentido eran las flechas y las lanzas. Se sabe que los hombres del norte eran unos acreditados arqueros, y que ello no implicaba

⁴⁷ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 177-182.

⁴⁸ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 182-184.

necesariamente menos prestigio que luchar cuerpo a cuerpo. De hecho, se tiene constancia de muchos héroes escandinavos que luchaban con arco y flechas como arma principal. La variedad era mucha, puesto que los arcos podían ser cortos o largos, y compuestos o autocompuestos, mientras que las puntas de flecha se dividían en función de su forma: de trébol, de hoja plana o con lengüetas. Las flechas acostumbraban a guardarse en un carcaj cuya capacidad solía rodar las cuarenta. En cuanto a los arqueros, estos solían ir a pie, aunque es probable que también estuvieran familiarizados con el lanzamiento a caballo, más propio de culturas orientales⁴⁹.

Por otro lado, nos encontramos con los venablos o jabalinas. En efecto, no todas las lanzas estaban diseñadas para la lucha cuerpo a cuerpo, sino que las más ligeras y aerodinámicas tenían el fin de ser lanzadas contra el enemigo. El venablo más característico es, seguramente, el de tipo *pilum*, cuya forma y ligereza lo hacía perfecto para el lanzamiento, más aún si tenemos en cuenta que su diseño estaba encaminado a no poder ser reutilizado por el enemigo, ya que al clavarse a un objetivo se doblaba o partía de inmediato⁵⁰.

Por lo general, las armas arrojadas causaban un número considerable de bajas, pues cuando muchos proyectiles eran lanzados a la vez, su esquivar se hacía complicado. Además, los mismos lanzadores podían, y solían, tomar las armas cuerpo a cuerpo cuando el conflicto central había dado comienzo⁵¹. A ello se une que, en los asaltos a lugares medianamente fortificados, el uso de armas de larga distancia se hacía imprescindible, llegándose a emplear hasta rocas, lanzadas tanto a mano como con honda, cuando este tipo de armamento escaseaba⁵².

Cambiamos radicalmente de plano para hablar ahora de las defensas de los nórdicos, que, como ocurría por norma general en el Medievo, tenían a los escudos como protagonistas principales. Los de los vikingos eran muy característicos, puesto que tenían una forma circular, de en torno a un metro de diámetro, estaban constituidos por láminas de madera con ciertas piezas de hierro y refuerzos de piel, y contenían una parte metálica en el centro, cubriendo la zona de la empuñadura. Además, solían ser de 2 colores aleatorios, según parece, sin un significado más allá de la mera distinción del contingente de otros similares. De su forma circular hay que decir que no es la única de la que se han

⁴⁹ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 209-214.

⁵⁰ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 209-214.

⁵¹ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 209-214.

⁵² Hjarðar y Víke, *Vikingos en guerra*, p. 185.

hallado restos, sino que también hay evidencias de otros escudos con formas ovaladas, rectangulares o convexos, aunque no cabe duda de que su empleo fue anecdótico en comparación con los circulares. Los escudos constituyeron una parte fundamental del equipamiento militar vikingo, y aunque su eficacia no siempre estaba asegurada, su uso otorgaba a los soldados amplias garantías de supervivencia⁵³.

Los cascos también constituían una parte importante de las defensas en batalla. De los cascos vikingos se tienen pocos registros materiales, lo que ha llevado a los estudiosos a pensar que su uso no estaría muy extendido entre los nórdicos, a causa no tanto de la escasez de hierro en la zona, como de la tardanza que conllevaba su elaboración. Además, su coste era considerablemente elevado, pues podía llegar a equivaler al de un escudo, espada y lanza juntos⁵⁴. Así las cosas, parece que su uso en batalla se limitaba a los más privilegiados socioeconómicamente, así como a los más destacados guerreros. En cuanto a forma se refiere, parece que los empleados en la Era Vikinga tendrían una forma cónica y afilada, con una protección enfocada a nariz y ojos, aunque en el caso de estos últimos no muy bien cubiertos⁵⁵.

Como ocurría con los cascos, las cotas de malla también escaseaban en el mundo vikingo por su elevado coste y tardanza de fabricación. De hecho, su coste solía rondar el doble que el de un yelmo⁵⁶. Por ello, eran consideradas igualmente unas defensas de prestigio. Su eficacia defensiva está del todo clara, ya que eran bastante difíciles de penetrar. No obstante, solían ser considerablemente pesadas, dificultando el ataque del propio portador. Con todo, parece que su uso fue generalizado cuando se disponía de ellas, siendo notable el incremento de su uso durante la Era de Vikinga. De esta forma, deducimos que las defensas vikingas dejaban casi como únicos puntos débiles los ojos y las piernas⁵⁷.

Cerramos este apartado hablando de las armas más características de la Edad Media, como son las empleadas en el cuerpo a cuerpo. Al igual que los cascos y las cotas de malla, la abundancia, tipología y calidad de las espadas vikingas variaba mucho en función del lugar del que se hable, aunque, por norma general, la vida de este tipo de armas acostumbraba a ser ciertamente larga. Con todo, la tipología básica de espada

⁵³ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 214-217.

⁵⁴ Hjarðar y Vike, *Vikingos en guerra*, p. 190.

⁵⁵ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 217-220.

⁵⁶ Hjarðar y Vike, *Vikingos en guerra*, p. 190.

⁵⁷ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 220-223.

vikinga era de una sola hoja, con doble filo y de casi un metro de largo. Se guardaban en vainas de cuero enganchadas al cinturón, y normalmente envueltas en piel de oveja, pues sus propiedades dificultaban la oxidación. Hay que entender que el objetivo de las espadas no era tanto clavar como golpear, por lo que sus puntas no estaban necesariamente muy afiladas, no así como sus filos. Las de los poderosos, además, solían llevar ornamentos en la empuñadura⁵⁸.

Por otro lado, nos encontramos con el hacha, el arma más distintiva y reconocible de los vikingos, aunque no por ello la más usada. Es más, parece que la fama de las hachas vikingas radica, en buena medida, en el hecho de que sus enemigos no estuvieran familiarizados con ellas, lo que, al mismo tiempo, otorgó una cierta ventaja a los nórdicos. Cabe mencionar varios tipos de hachas: por un lado, tenemos pequeñas hachas de mano, empleadas en la lucha cuerpo a cuerpo gracias a su ligereza y buena maniobrabilidad; por otro, hay que hablar de ligeras hachas arrojadizas, pero similares en forma a las anteriores; y por último, destacan las grandes hachas empuñadas a dos manos, cuya mortandad está fuera de dudas, pero cuyo uso ponía en graves riesgos al atacante al descubrir su torso en la carga⁵⁹.

Finalmente, hay que hacer mención a las lanzas y picas empleadas en la lucha cuerpo a cuerpo. Éstas eran armas más accesibles económicamente, por lo que hasta los guerreros más pobres las portaban. Su punto fuerte era que podían mantener alejados a los espaderos rivales dada su considerable longitud. Asimismo, sus puntas solían estar diseñadas para facilitar su extracción de los cuerpos de las víctimas⁶⁰. De igual manera, fáciles de obtener eran también los cuchillos, de muy diversa tipología y tamaño, que hacían las veces de herramienta y de arma de mano en la lucha cuerpo a cuerpo, sobre todo a la hora de cortar gargantas⁶¹.

En relación con el armamento, *Vikings* representa en profundidad su diversidad y, en especial, las tipologías y coloridos de los escudos, aunque ello sea una forma más de mantener la expectación en torno a los acontecimientos. Asimismo, elimina el tradicional tópico de los cascos con cuernos para pasar a representar a unos nórdicos sin cascos, con una notable popularidad de las hachas y con una vestimenta muy diferente de unos

⁵⁸ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 223-227.

⁵⁹ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 227-229.

⁶⁰ Hjarðar y Vike, *Vikingos en guerra*, pp. 176-179.

⁶¹ Hjarðar y Vike, *Vikingos en guerra*, pp. 167-170.

guerreros a otros, lo que contrasta enormemente con las huestes cristianas, homogéneamente vestidas y equipadas.

3.3. El desarrollo de las batallas.

Aunque intentar establecer un modelo tipo de batalla vikinga es muy arriesgado e incluso descabellado, hay aspectos bélicos que parecen haberse repetido en la mayoría de las luchas en las que los nórdicos tomaron parte. Algunos son tan aparentemente sorprendentes como que las grandes batallas de dos fuerzas considerables no eran tan abundantes como se pueda pensar, sino que la mayoría de las confrontaciones se iniciaban con el encuentro fortuito de grupos de exploradores de ambos bandos, los cuales iniciarían las hostilidades a medida que sus fuerzas iban en aumento cuando lo ocurrido llegaba a oídos de los respectivos líderes militares. Como consecuencia, el peso decisivo que habrían tenido comandantes militares de rango menor habría sido considerable en esta tesitura. Pese a ello, las grandes batallas también podrían acontecer, en ocasiones enfrentando a dos fuerzas muy desiguales, aunque ello no siempre era advertido por parte de los desventajados, pues de serlo, la batalla no tendría muchas posibilidades de producirse.

Las confrontaciones solían tener lugar en grandes explanadas abiertas, normalmente con un cierto desnivel que favorecía al contingente que ocupara la parte elevada, siempre y cuando cubriera sus flancos. La existencia de bosques o arboledas cercanas no perjudicaba necesariamente al ejército que antes hubiera tomado posición, pues, aunque grupos de soldados podían aparecer por ahí, no podían hacer lo propio fuerzas considerablemente grandes⁶².

Trasladados ya al campo de batalla, es oportuno decir cómo se iniciaba el choque. Lo cierto es que los vikingos tenían una tradición que les obligaba a arrojar una lanza contra el contingente enemigo como signo del comienzo de las hostilidades. Empero, ¿cuáles eran los siguientes movimientos? Como ya sabemos, los vikingos valoraban la fuerza y la valentía, más aún en combate. Es por ello por lo que los líderes y caudillos, así como sus principales generales o lugartenientes, habían de dar ejemplo en el campo de batalla. Así pues, la norma era que participasen del combate, aunque bien es cierto que durante los primeros momentos de la trifulca, caracterizados por el intercambio de flechas

⁶² Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 239-243.

y por el lanzamiento de venablos, el caudillo gozaba de la protección de un grupo de soldados que con sus escudos le blindaban ante estos ataques. Sin embargo, cuando la lucha cuerpo a cuerpo comenzaba, el líder pasaba a ser uno más entre los guerreros, quedando desprotegido y siendo un blanco más fácil para sus adversarios, que, de hecho, solían tratar de acabar con su vida. Y es que la fidelidad de los combatientes para con el líder solía limitarse a mientras este viviese, por lo que si los más que visibles estandartes confirmaban su muerte, muchos soldados podían desvincularse de la batalla y tratar de huir de la zona⁶³.

La valentía de los líderes militares está continuamente encarnada en *Vikings*, aunque pienso que el momento más representativo de ello se produce cuando Ivar (Alex Høgh) se expone al lanzamiento de cientos de flechas enemigas confiando en su seguridad, mientras que los guerreros cercanos, la mayoría de ellos finalmente abatidos por los proyectiles, tratan de cubrir al personaje (5.10. “Moments of Vision”). Ello destaca especialmente por la contraposición con los líderes cristianos, que rara vez dirigen a sus ejércitos en persona. En este aspecto, el monarca francés Carlos el Calvo (Lothaire Bluteau) se erige en la serie como el ejemplo de ese tipo de rey cristiano carente de aptitudes militares. No obstante, existe también un punto intermedio representado por Ecgbert de Wessex (Linus Roache), quien, pese a no participar de manera activa en la batalla, sí posee una gran habilidad estratégica.

En cualquier caso, el resultado de la encrucijada dependía, habitualmente, de otros factores, tales como la organización de los ejércitos. Ciertamente, es poca la información que tenemos acerca de las formaciones de batalla más usadas por los hombres del norte. *Vikings* nos presenta el denominado *shield-wall* (“muro de escudos”) como la formación más recurrente de entre las empleadas por los nórdicos, y pese a que su uso está probado y parece haber sido generalizado, el carácter marcadamente ofensivo que le otorga la serie parece distar de la realidad. Así pues, esta formación habría tenido una finalidad eminentemente defensiva o, en su defecto, de transición hacia el combate, puesto que la cohesión y concentración que requería para su correcta ejecución no era lo más propicio en el fragor de la batalla.

Por el contrario, las formaciones más susceptibles de haber sido adoptadas por los hombres del norte fueron las de forma de columna o de línea. En el primer caso, la capa

⁶³ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 184-198.

exterior de soldados actuaría como defensora del resto, mientras que, en el segundo, los guerreros habrían de defender su única y extensa fila. De todos modos, las formaciones no parecen haber durado mucho una vez las batallas daban comienzo, ya que el combate suponía un desorden y caos total en ambos bandos. Lo que sí parece más claro es que los nórdicos sentían predilección por combatir de manera individual o en pequeños grupos, sacando ventaja así de su supuesta superioridad física y bélica. Además, ello les permitía disponer del suficiente espacio para cargar y lanzar sus ataques con las normalmente grandes y pesadas hachas y espadas⁶⁴.

En cuanto a la duración de las batallas, ésta es difícil de establecer, pues variaba mucho en función del tamaño y preparación de los ejércitos, así como del terreno en el que se libraba. Aun así, podemos aventurarnos a decir que los intercambios de proyectiles durarían, como mucho, una media hora, y que la confrontación principal de infantes, esto es, con todas sus fuerzas y en plenas capacidades, hasta unos quince minutos. Desde ahí, las fuerzas de ambos bandos iban disminuyendo y el empleo de tropas de reserva y la ejecución de tácticas varias por parte de los comandantes cobraban gran importancia en el desenlace de los acontecimientos, así como también lo hacía el factor psicológico y moral, aspecto éste en el que los vikingos acostumbraban a salir victoriosos gracias a sus constantes gritos, alaridos y demostraciones de fuerza⁶⁵.

Con respecto a las batallas, *Vikings* nos ofrece una imagen un tanto ambigua, pues renuncia a otorgar a los vikingos ese tradicional carácter impulsivo y meramente feroz, pero, a su vez, establece un desarrollo bélico considerablemente anárquico. Ello es causado por la eliminación de la figura de subcomandantes militares que ordenen en cierta medida a las huestes en medio de la lucha, para pasar a emplear a los protagonistas como método para lograr mantener la expectación en este tipo de escenas, las cuales adquieren un carácter de práctica batalla campal. En este sentido, la relevancia de movimientos tácticos previos en las contiendas, como el lanzamiento de flechas o venablos, se torna como algo casi anecdótico, puesto que la acción se ve guiada en todo momento por la capacidad personal y el valor de los protagonistas.

Por contra, la serie sí alcanza a reflejar las enemistades y tensiones que pueden derivar de alianzas militares entre diferentes líderes nórdicos, siendo un claro ejemplo la campaña en París de la tercera temporada. De esta forma, se da la imagen de cadenas de

⁶⁴ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 243-253.

⁶⁵ Griffith, *Los vikingos: el terror de Europa*, pp. 243-253.

mando bastante fluidas ante la escasez de líderes militares, pero un tanto inestables en función de las relaciones personales entre estos. De nuevo, queda clara la intencionalidad de Hirst: tratar de ser lo más fiel a la realidad posible siempre y cuando ello le permita generar un ambiente atractivo para el espectador.

Conclusiones.

Como hemos podido apreciar, la serie ofrece una imagen de los vikingos muy distanciada a la que acostumbran a tener aparejada, puesto que los representa como un pueblo con sus creencias, maneras de entender el mundo, inquietudes y conflictos internos. Este era, de hecho, el principal objetivo de Hirst antes de que la serie se configurara: lograr plasmar y transmitir la realidad de una cultura que, más allá de la crueldad y belicosidad propias de su época, estaba muy avanzada en ciertos aspectos y presentaba considerables peculiaridades con respecto a sus coetáneos.

Pese a ello, *Vikings* también es el resultado de la introducción de numerosos elementos fantásticos, destinados a dotar a la trama argumental de una mayor espectacularidad y atracción para los espectadores. Por ende, la capacidad de la serie para reflejar la completa veracidad del pueblo vikingo en general, y de su ámbito militar en particular, se ve limitada. Ello no quita para que sus dos principales creadores, Michael Hirst y Justin Pollard, hayan hecho todo lo posible por plasmar de manera fidedigna todo lo que envuelve y rodea a la acción; esto es, el carácter y la forma de actuar de los personajes, la vestimenta y el armamento, las tácticas militares, o la realidad social y política de los nórdicos.

Sin embargo, como serie que es, el principal objetivo de *Vikings* es captar el mayor número de espectadores posible y, de nuevo, la mejor forma de conseguirlo es introducir elementos legendarios o de dudosa existencia, aunque en este sentido también juega un papel fundamental la distorsión de acontecimientos históricos. Así, por ejemplo, vemos cómo Floki se erige como el descubridor de Islandia y América, o cómo Ragnar protagoniza un asalto a París usando la táctica que en la realidad usó Björn “Costado de Hierro” para tomar la ciudad italiana de Luna⁶⁶. Esta no deja de ser una manera empleada por Hirst a su gusto de plasmar la historia vikinga por medio de sus personajes principales.

⁶⁶ Sawyer, *Kings and Vikings*, pp. 113-130.

Lo cierto es que el éxito de esta estrategia un tanto ambigua entre realidad y ficción ha sido espectacular durante los años de emisión de la serie, siendo prueba de ello que desde su estreno en 2013 las búsquedas en Google de palabras como “Ragnar”, “Björn” o “Vikingos” se han disparado considerablemente⁶⁷.

En definitiva, *Vikings* es una serie que se encuentra a medio camino entre la realidad y la ficción, pero que, sin ninguna duda, ha extendido el gusto y el interés por una cultura que se ha visto muy maltratada por el paso de los siglos.

⁶⁷ Véase *Google Trends*, URL: <https://trends.google.es/trends/?geo=ES>, (fecha de consulta: 21/05/2021).

Bibliografía final.

- Busquets Gallego, Marta, *La Era Vikinga, una investigación feminista*, 2016, URL: https://www.academia.edu/21583725/LA_ERA_VIKINGA_UNA_INVESTIGACION_FEMINISTA, (fecha de consulta: 17/05/2021).
- Evans, Elinor, *Vikings creator Michael Hirst on the real history behind the hit drama*, History Extra, 2018, URL: <https://www.historyextra.com/period/viking/vikings-creator-michael-hirst-on-the-real-history-behind-the-hit-drama/>, (fecha de consulta: 08/05/2021).
- Fernández, Eduardo, *Vikingos desembarca en España para conquistarla*, 2013, URL: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/06/16/television/1371391611.html>, (fecha de consulta: 05/05/2021).
- Frank, Roberta, “Viking atrocity and Skaldic verse: The Rite of the Blood-Eagle”, *The English Historical Review*, 1984, CCCXCI, pp. 332–343.
- García, Toni, *Una de vikingos. El canal TNT estrena una serie sobre los feroces guerreros dirigida por Michael Hirst*, 2013, URL: http://cultura.elpais.com/cultura/2013/06/11/television/1370975303_746033.html, (fecha de consulta: 05/05/2021).
- Google Trends, URL: <https://trends.google.es/trends/?geo=ES>, (fecha de consulta: 21/05/2021).
- Gover, Rachel, *Netflix drama leads to historical discoveries*, Winchester today, 2020, URL: <https://www.winchestertoday.co.uk/2020/05/netflix-drama-leads-to-historical-discoveries/#:~:text=University%20of%20Winchester%20historian's%20role%20in%20hit%20Netflix%20drama%20The%20Last%20Kingdom.&text=Internationally%2Drecognised%20expert%20in%20Anglo,of%20the%20critically%2Dacclaimed%20drama>, (fecha de consulta: 08/05/2021).
- Griffith, Paddy, *Los vikingos: el terror de Europa*, Barcelona, Ariel, 2013.
- Hall, Richard, *El mundo de los vikingos*, Madrid, Akal, 2008.
- Hjardar, Kim y Vike, Vegard, *Vikingos en guerra*, Madrid, Desperta Ferro, 2019.
- Sawyer, Peter, *The Oxford Illustrated History of The Vikings*, Oxford, Oxford University Press, 2001.

- Sawyer, Peter, *Kings and Vikings: Scandinavia and Europe AD 700-1100*, Londres, Routledge, 1989.
- Velasco, Manuel, *Breve historia de los vikingos*, Madrid, Nowtilus, 2012.
- Whittock, Martyn, y Whittock, Hannah, *Los vikingos: de Odín a Cristo*, Madrid, Rialp, 2019.
- Vikings Wiki, URL: <https://vikings.fandom.com/es/wiki/Categor%C3%ADa:Personajes>, (fecha de consulta: 15/04/2021).